

tara con el otro aun mas grande é importante Misterio de la primera Venida de El Mesías en carne pasible; y que así juntos tomara y diera á entender los diversos tiempos de ambos desde un mismo principio, figura de los dos, la reedificacion de Jerusalem despues de la cautividad de Babilonia. Y en estos dos tiempos; he aquí otra de las ruedas del carro de Ezequiel. El tiempo de los dos mil trescientos años es el circulo grande, y dentro de él está como un circulo menor el tiempo de la Era Cristiana. „una rueda en medio de otra.”

3.º FUNDAMENTO.

§. 1.º

Fundo en tercer lugar mi aserto en otro Texto de Daniel, que combino con el Evangelio. Dos veces usa Daniel de esta expresion enigmática. „el tiempo, los tiempos, y medio tiempo.” la una vez en el cap. 7 v. 25 donde hablando del anti-cristo se explica que todo se le sujetará „hasta el tiempo, los tiempos, y medio tiempo.” Aquí está predicho, segun todos los Expositores, que durará aquella tribulacion tres años y medio. Despues de esto tuvo el Profeta la vision del Carnero, y el Cabro. Despues ayunó tres semanas, y con este y otros méritos obtuvo nuevas revelaciones sobre el anti-cristo, bajo el simbolo de Antioco, como se vé en su cap. 11. Comienza despues el 12 y en sus cuatro primeros versos se dá una idea general del último tiempo, y la resurreccion entónces de muchos muertos, unos para la vida eterna, y otros para el oprobio que verán siempre; y á Daniel se le manda sellar la Profecia hasta su tiempo. Luego para que quedé mas explicada, vé el Profeta de nuevo dos Angeles, y pregunta á uno de ellos: „¿Hasta cuando se-

rá el fin de estas maravillas?” Ya se vé, que la pregunta recaia inmediatamente sobre aquella resurreccion que acaba de mostrarsele; y por consiguiente sobre esto mismo va á recaer la respuesta v. 7 y oyó á el Angel que habiendo elevado sus manos al Cielo, y jurado por El Que vive eternamente respondió: „que para el tiempo, los tiempos, y medio tiempo. Y cuando se complete la dispersion del Pueblo Santo, se completarán todas estas cosas.” El Pueblo Santo que aquí se dice, sin duda no es el Judaico, cuya dispersion está completa muchos siglos ha; sino el Cristiano, que con mas razon se llama Santo, por serlo esencialmente nuestra Iglesia Catolica. Quiere decir el Texto y todo su contesto, que aquella resurreccion se verificará, cuando hayan llegado a su último colmo los padecimientos de la Iglesia, y la apostasia de muchos desgraciados Cristianos.

El colmo de estos padecimientos, es al fin de la persecucion del anti-cristo; y de aqui resulta que á la par se concluyen el tiempo de este, y los padecimientos, dispersion y todo genero de estorsiones, que á la Iglesia le haya causado. Por eso es, que ambos acaecimientos se explican con un enigma semejante el de los tres tiempos y medio; mas los del anti-cristo, de que habló el cap. 7, son efectivamente tres años y medio: los otros tiempos del cap. 12 son los que ha de durar hasta entónces la Iglesia y Ley de Gracia, y no quieren decir años sino otros periodos, con que se mide proféticamente esta duracion. Entiendo pues, que habiendole Dios revelado primero á Daniel el intervalo todo que tenia preordenado desde el fin de la cautividad de Babilonia hasta la segunda venida de Nuestro Señor Jesucristo; y despues en las 70 semanas habiendolo designado especificamente el que habia de ser de Ley escrita; quiso por último especificarle tam-

bien el de la Ley de Gracia, en este enigma de tres tiempos y medio.

La secuela del Texto nos lo dice. Continúa Daniel, v. 8. „Yo lo oí, y no lo entendí.” Los tres tiempos y medio de el anti-cristo, ó sus tres y medio años, ya los habia entendido Daniel desde el cap. 7; y sino, desde allí, hubiera manifestado, no solo como expresa su conturbacion, sino tambien su ininteligencia; luego la, que ahora manifiesta es por que se hablaba de otros tres tiempos y medio muy distintos. Daniel pregunta á el Angel: „Mi Señor ¿que será despues de estas cosas?” y entonces es cuando el Angel le dá el tiempo de los mil doscientos noventa dias de la persecucion del anti-cristo; en confirmacion de que antes no se lo habia dado: porque fuera una repeticion de que no habia habido necesidad alguna, con solo la distancia de cuatro versos, y fuera tambien darle á Daniel una respuesta muy agena de su pregunta, que de ningun modo satisfacía. La pregunta de Daniel era ¿qué habia de suceder despues de los tres tiempos y medio últimos que acababa de oír? Si estos eran los del anti-cristo, no estaba bien respondido, que despues de el tiempo de el anti-cristo, otra vez el tiempo del anti-cristo. Despues de sus tres años y medio en tal caso era la pregunta ¿qué habria? y la respuesta, que habrá despues los mil doscientos noventa dias del anti-cristo, que es lo mismo que sus tres años y medio. Asi se demuestra, que no puede ser esto: y de otro modo es muy oportuna la respuesta. Los tres tiempos y medio son tres periodos y medio en que se divide la duracion de la Ley de Gracia en que estamos. Pregunta Daniel ¿que será al fin de aquellos tres y medio periodos? y responde el Angel, que en ese fin serán los mil doscientos noventa dias del anti-cristo.

§. 2.

Para satisfaccion mia, el sabio bien recibido autor de las Disertaciones de la Biblia de Vencé en el lugar que lo he citado en mi primer fundamento, me ha precedido tambien en el pensamiento de dar mas amplitud á uno de estos dos Textos de Daniel: pero discrepamos accidentalmente en señalar cual de los dos Textos. El pretende que sea el del cap. 7. en que los tres y medio tiempos tomándo los dias por años indiquen los cuarenta y dos periodos de hegira, de que allí hablé. Yo creo que los del cap. 7 no se pueden tomar asi, porque están hablando claramente de los tres y medio años de la feroz dominacion del anti-cristo. Los tres tiempos y medio del cap. 12 por las razones que he vertido, son los que admiten, y aun exigen poderosamente, que se les dé la amplitud que he fundado, entendiendose de tres y medio periodos que ha de durar nuestra actual Era Cristiana.

§. 3.

Por otra parte es cierto indubitable, que le están decretados por Dios á la Iglesia Católica en su actual estado tres y medio periodos. Consta en el Cap. 14 de S. Mateo, en que despues del milagro de los cinco panes, mandó El Señor á sus discipulos, entrasen en la nave, y se fuesen, quedando su Divina Magestad en tierra, y subiéndose al Monte á orar. Todo esto fué al fin de la tarde, y sigue el Evangelista. „Mas la navecilla se veía combatida por las olas en medio del mar: porque el viento era contrario. Mas en la cuarta vigilia de la noche vino á ellos andando sobre el mar. Y viendo dolo andar sobre el mar, se turbaron, y decían: es

„fantasma. Y por el temor clamaron. Inmediatamen-
 „te Jesus les habló diciendoles: Tened confianza, yo
 „soy, no temais. Mas respondiendo Pedro, dijo; Se-
 „ñor, si tu eres, mandame venir á tí sobre las aguas.
 „Y él le contestó: Ven. Y hechandose Pedro de la
 „navecilla, andaba sobre la agua para ir á Jesus.
 „Pero viendo fuerte el viento, temió: y empezau-
 „dose á hundir, clamó diciendo: Señor salvame. Y
 „al punto Jesus estendiendo la mano, lo cogió, y
 „le dijo: Hombre de poca fé, por qué dudaste? Y
 „habiendo entrado los dos en la navecilla, cesó el
 „viento. Mas los que estaban en la navecilla se
 „llegaron, y lo adoraron, diciendo: verdaderamente
 „eres hijo de Dios.”

Este pasage es de los mas instructivos para
 nuestra Santa Catolica Iglesia. Le dice lo que ha
 de sucederle, y le enseña el modo de conducirse.
 Ella está enérgica y propiamente representada en
 la navecilla fluctuante, y se le previene, que ha de
 sentir sobre sí, principalmente en los últimos tiem-
 pos, muchas olas de tribulaciones, y toda la vio-
 lencia de la impiedad, que es el viento contrario
 al rumbo de la nave. Hasta la aproximacion de
 El Salvador Divino la ha de asustar mas; por-
 que viene entónces en un modo milagroso que
 nunca se han visto, usando de toda su Omnipoten-
 cia. A su voz todavia en obscuro la Cabeza
 visible de la Iglesia, como allá S. Pedro, lleno
 de Fé, de amor, y de intrepidez santa ha de anhelar
 por juntarsele, ha de atropellar por todos los pe-
 ligros, con milagros que la sostienen; pero ha de verse
 entre las convulsiones mas fuertes en puntos de des-
 fallecer de temor, por la miseria humana. ¡Ay! la
 mia se aterra en esta triste idea! Mas allí está pron-
 ta la Mano poderosa de Jesucristo, que se hace co-
 nocer. Y Entra en la nave, donde ha conservado á
 sus discipulos: hace cesar la borrasca, y es recono-

cido en la cualidad de Hijo de Dios, que nadie ja-
 mas despues podra negarle. Recibe al fin el ome-
 nage que le es debido, primero de los que están en
 la nave, de los Católicos, y luego de todo el Ge-
 nero humano, como allá lo recibió en la tierra de
 Genesar luego que en ella desembarcó.

Esta interpretación en general es de S. Agus-
 tin Serm. 14. De verbis Domin. Dice que la nave
 representó á la Iglesia, y que el auxilio superior
 que esta recibirá en el fin, fué significado en el
 oportunísimo que Nuestro Señor dió allí á los Apos-
 toles. El mismo Santo, S. Geronimo, y otros Pa-
 dres impugnan á Calvino, que se atrevió á notar
 de temeridad á S. Pedro en este pasage, por ha-
 berse echado á andar sobre las aguas; sin ser ca-
 paz aquel herege de conocer ni la prudencia y mo-
 cion sobre natural con que obró el Apostol, ni menos
 los grandes Misterios y documentos importantes que
 en aquel hecho nos consignó la Divina Presciencia.

Por lo que es de mi asunto, debe entenderse,
 que aquella Imagen de la Santa Iglesia lo fué, des-
 de su fundacion hasta la segunda venida de Nuestro
 Señor Jesucristo, S. Agustin así la pone: y el Texto
 mismo lo hace conocer, pues empieza la relacion
 con el milagro de los cinco panes, Figura, segun graves
 Expositores, de la Institucion de El Santísimo Sacra-
 mento, su multiplicacion y distribucion por Ministerio
 de los Sacerdotes. Despues El Señor haciendo á sus
 Apostoles entrar en la Navecilla, se subió solo al mon-
 te. Esto figura su Ascencion al Cielo, dejando su Igle-
 sia á la direccion de los Apostoles. Ella desde
 entonces empezó á ser agitada de tribulaciones, y
 así entre sustos ha navegado hasta *le cuarta vigilia*
en que está, y en medio de la cual verá á El Di-
 vino Maestro, que condolido de sus aflicciones se
 le acerca á librarla. Tres vigilijs completas ha
 pasado ya en el merito, y la congoja: en el pro-

greso de la cuarta le viene el remedio, y son por tanto el tiempo de sus padecimientos y trabajos tres y media vigiliat, tres periodos y medio que Dios determinó é hizo quedaran por Daniel profetizados en los tres tiempos y medio de su cap. 12. En llegando la mitad de esta cuarta vigilia ó tiempo cuarto, El Señor aparecerá, entrará en su nave, restablecerá y mejorará el orden, y todo será felicidad en el instante, como S. Juan, 6. 21, lo dice hablando del mismo pasage de la navicilla, que agitada en toda la noche habia navegado poco, pero al instante que El Señor entró en ella, llegó á su destino.

§ 4.

Aquí deseamos saber la estension que tiene, y lo que importa cada uno de aquellos tres periodos y medio designados en la Divina mente á la Era Cristiana y Ley de Gracia. No soy digno de saberlo. Diré como conjeturo. Tengo por principio muy fijo y muy fundado, que en la Santa Escritura ha consignado Dios todos los secretos de su Altisima Providencia, cuando no en las Profecias verbales de sus siervos los Profetas, en las Profecias de hecho ó figurativas, que la Sagrada Historia nos franquea. En estas creo se puede encontrar el periodo misterioso, de que estoy hablando. Prestemos atención, implorando la Luz Divina. Una de las Figuras mas expresas de Nuestro Señor Jesucristo fué el Rey David, y principalmente lo fué, cuando sufrió una persecucion injusta y atrocisima, en la cual hizo ver toda la generosidad y bondad de su corazon, no solo no queriendo vengarse de su ingrato perseguidor Saul, su compatriocio, cuya vida tuvo á su disposicion; sino correspondiéndole ademas con positivos beneficios, sin-

tiendo de veras su muerte, llorando por ella, y procurándole el mayor honor, que Saul y su posteridad con perfidias desmerecieron. Todo esto fué pintar al vivo la conducta que Nuestro Señor Jesucristo habia de usar con el pueblo Judio. Despues de todo esto David victorioso en su paciencia y magnanimidad, fue proclamado Rey por la Tribu de Judá, peleando por resistirsele las otras Tribus, que al fin vinieron despues de siete años á sujetarsele. Así el que habia sido ilustre Figura de Nuestro Redentor en su paciencia y humildes sufrimientos, no lo fué menos en su Gloriosa Resurreccion y Ascension á los Cielos, cuando fué reconocida su Grandeza y Soberania; aunque solo lo ha sido por los Cristianos, bien representados allá en la Tribu de Judá, y se le resisten á reconocerlo todos los demas hombres, que ya breve se le sujetarán. Es pues, visible en David la Figura de Nuestro Señor Jesucristo en su Gloriosa Resurreccion, cuando subiendose á los Cielos, como en el Evangelio se subió al monte á orar, dejó la nave de su Iglesia á la direccion de sus Apostoles, y empezó la primera vigilia de la noche.

Busquemos otra tan noble é inequivoca figura de El Señor en su segunda Venida, como nos la representa el Evangelio en la cuarta vigilia de la noche, dominando las aguas para llegar á la nave; y como el Dogma nos predice, victorioso sobre él anti-cristo, de cuya tirania viene á librar á su Iglesia, y Pueblo Cristiano. Cualquiera conoce, y los Santos Padres y Expositores nos enseñan, que esta figura literal exâctisima fué Ciro, entrando en Babilonia en lo mas abanzado de la noche, dominando con sagacidad las aguas del Eufrates, acabando en el acto con Baltasar y sus fuerzas belicas, y dando fin á su hazaña con libertar de la cautividad á los Israelitas, luego que fué dueño de

aquel Imperio. Solo la Sabiduría infinita ha podido hacer detalles tan circunstanciados y perfectos en sucesos anticipados, que en su Divina Mente eran proféticos. La entrada de Ciro en Babilonia estaba profetizada mucho antes por Jeremias 51. v. 31. 36. y 39. hasta con el ardid que usó de extraviar el Eufrates, y la ebriedad en que cogió á Baltasar, y su Corte: y otro Profeta, Isaias cap. 44. y 45. mas de doscientos años antes hasta por su nombre de Ciro lo habia llamado, diciéndole Cristo ó Ungido de El Señor, que de él habia de servirse para la liberacion de su Pueblo. He ahí, que la Sagrada Escritura en esta combinacion de figuras propias y grandes sucesos, nos da el periodo que deseabamos, con la multiplicacion de tres y medio que señaló á la Era é Iglesia Cristiana, para denotarnos cuanta mas importancia es la del cumplimiento de las figuras, y cuanto mas que la victoria de Ciro ya á interesar la de Nuestro Señor sobre el anti-cristo, de cuya tiranía viene á librararnos. Entre la proclamacion de el Rey David, el año mil cincuenta y cinco antes de la Era Cristiana y la magnanimidad de Ciro el quinientos treinta y seis años antes de la misma, hubo el periodo de quinientos diez y nueve años. Multiplicado por tres y medio este periodo, compone mil ochocientos diez y seis años: y contados estos desde la Ascension de Nuestro Señor Jesucristo al Cielo, vendrá á ser el total cumplimiento el año mil ochocientos cuarenta y nueve ó mas bien cuarenta y siete de nuestra Era, por los meses que se pierdan en la concurrencia de épocas.

De otro modo se saca este mismo calculo, si acaso esto le puede ser alguna comprobacion. No solo en las ciencias exáctas, tambien en las morales, y aun en las abstractas, y en la de Sagrada Escritura, es buena y de mucho uso esta regla.

Cuando es una cosa incognita en si misma, busquese por sus conexas y correlativas, que siempre dan la luz, de que es susceptible la materia. Buscamos tres periodos y medio que ha de haber desde la Resurreccion de Nuestra Vida Cristo, hasta que venga á librar á su Iglesia y fieles súbditos Cristianos de la fiera tiránica dominacion de el anti-cristo. Pongamos la atencion á las tres principales liberaciones, que Dios ha hecho á los hombres, y aun hallo otra cuarta, que aunque no tan estensa en sus consecuencias y efectos, es tambien insigne en la Sagrada Escritura. Estas liberaciones fueron figuras de la última magnificentísima que esperamos, como complemento de todos los beneficios de Dios: y no pueden por tanto dejar de mostrar unos claros periodos, que juntos compongan los tres y medio que ahora están corriendo. Las tres principales liberaciones, que á Dios han debido los hombres son estas. La del Diluvio, en que salvó al género humano en la familia de el justo Noe. La liberacion de los Israelitas de la servidumbre de Egipto. La libertad de los mismos de la cautividad de Babilonia. La cuarta liberacion, que por sus limitados efectos aunque insigne no puede igualarse á las otras, es la que resultó de la derrota de Sennaquerib. A cada una de las tres primeras precedió un periodo bien marcado con un suceso muy significativo: y del mismo modo en la cuarta está distinguido un periodo como la mitad de los otros. Mucho quiere decir esto, si advertimos.

El Patriarca Enos primogenito de Set, representó en su primogenitura la dignidad sublime de El Mesias, que habia de ser el principal hijo de aquella Rama la mas noble del Mundo, y mereció, que á sus descendientes les llame la Escritura, los hijos de Dios. Desde la muerte de Enos, que por

consiguiente figuró la de Nuestro Señor Jesucristo, hasta el Diluvio, y liberacion de Noe con su familia, corrió un periodo de quinientos veinte años; segun el mas acertado reflexivo computo que sigo de que hablaré en otro lugar. El Patriarca postdiluviano Sem fué la cabeza de su Rama, representando á Nuestro Redentor que habia de nacer en la misma Rama, para ser Cabeza de todo el linage humano. Desde la muerte de Sem, que figuró tambien la de El Señor, hasta la liberacion de los Israelitas de la servidumbre de Egipto corrió otro periodo de quinientos quince años. El tercer periodo desde la proclamacion primera de David hasta la liberacion del cautiverio de Babilonia ya dije fué de quinientos diez y nueve años. En el Cisma de Jerovoan empesó otro periodo de doscientos sesenta y tres años, que es como la mitad de los anteriores, hasta la derrota de Sennaquerib, con que premió Dios la fidelidad de las dos tribus que no entraron en aquel cisma, y la santidad de su Rey Ezequiel. Juntos estos tres y medio periodos componen el de mil ochocientos diez y siete, que se cuentan desde la Ascension de El Señor al Cielo, y vendrán à concluir en el año de mil quinientos cuarenta y siete, quitandose tres años que se pierden en la concurrencia de épocas.

§. 5.

No sé si puedo haber acertado así en la invencion del periodo: pero lo cierto innegable es, que la Profecia de Daniel, y el Evangelio nos dicen que están constituidos tres y medio periodos de la duracion de la Era Cristiana en que vivimos, y ha de dar fin con los tres años y medio de la fiera dominacion del anti-cristo. De aquellos tres y medio grandes periodos se habla en el v. 7 cap. 12.

de Daniel: de los tres y medio años del anti-cristo en el v. 25 del cap. 7. y en este mismo capitulo al v. 12 se indicó esta distincion de tiempos que iba à hacerse. Tuvo allí Daniel la vision de los cuatro vientos del Cielo que pugnaban en el mar, y que de allí salian cuatro grandes bestias; vió luego el Juicio de Dios, en el cual la cuarta bestia mas terrible fué muerta y condenada al fuego eterno; mas de las otras tres dice vió, „que se les habia quitado el poder, y se les señalaron *tiempos de vida hasta tiempo y tiempo.*” Es todavia muy difícil la inteligencia de esta vision: pero sean las que fueren estas bestias, lo cierto es que quitandoles el poder, se les constituyeron y señalaron *tiempos de vida*: y despues el Texto explicando la palabra *tiempos* dice, que hasta un *tiempo* y otro *tiempo*. Entiendo y me parece muy claro, que aquellas bestias, ó lo que por ellas se significa, son cosas ó Reinos como allí se llaman, que destituidos de su poder han de existir en todo el *tiempo* de la Era Cristiana, y hasta en el *tiempo* último del anti-cristo; y estos dos tiempos son los que quiere desde allí distinguir la Profecia, llamando nuestra atencion á lo que despues en el mismo capitulo y en el 12 ha de especificar de diversidad entre uno y otro tiempo. Se vé portanto, que el tiempo amplio, ó tres y medio periodos grandes de la Era Cristiana para su complemento han de incluir el tiempo limitado pero gravosísimo, los tres y medio años de el anti-cristo; como un pequeño círculo que se coloca dentro de uno grande. Muestro aqui otra de las ruedas del carro de Ezequiel „Una rueda en medio de otra.”

4.º FUNDAMENTO.

§. 1.º

Produzco en cuarto lugar para probar mi asun-